

## UNA GRAN SÍNTESIS DEL XVI AMERICANO

*M<sup>a</sup> del Carmen Borrego Plá*

*Profesora Adjunta contratada de “Historia de América” de la Universidad de Sevilla*

Con la aparición del libro que lleva por título *El descubrimiento y la fundación de los Reinos Ultramarinos hasta fines del siglo XVI*, que constituye el volumen VII de la Historia de España y América que la editorial Rialp está publicando con motivo de la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, se inicia un conjunto de publicaciones, que, de seguir el ejemplo de este tomo, van a ser dignas de tenerse en cuenta por todo estudioso de la historia de América.

En cuanto a su metodología, la obra ha sabido superar el reto que se había propuesto, y que no era otro que el sintetizar en un solo tomo -en este caso de 800 páginas-, el estudio de una época tan amplia y compleja como el siglo XVI en las posesiones españolas de ultramar. Para ello, y dentro de una edición de gran calidad, el contenido del mismo ha sido desarrollado a través de cuatro líneas directrices. La primera versa sobre el estudio de la población y cultura prehispánicas. La segunda se centra en la formación de los reinos indianos, lo que podría llamarse la época fundacional de las Indias. La tercera analiza las respectivas historias de estos reinos indianos, después de alcanzar su total consolidación. Y por último, la cuarta trata de conseguir un estudio global de la sociedad, economía, cultura y arte del siglo XVI indiano, siendo precisamente estos aspectos los que más reparos nos ofrecen por las razones que posteriormente expondremos.

La obra contiene una excelente síntesis histórica de corte tradicional en la que los hechos políticos adquieren singular relevancia y donde se advierte un profundo sentido hispanista que sirve para poner de manifiesto la importancia de la obra de la Corona y de la Iglesia católica en Indias, siendo, por el contrario, prácticamente inexistentes las noticias que hacen referencia a la visión que, por su parte, tuvo el indígena de esta obra española. Sin embargo, y hecha la anterior salvedad, sus aspectos más novedosos radican en la segunda y tercera partes, anteriormente mencionadas, en

las que aparece una visión mucho más completa de la que hasta ahora se tenía en muchas cuestiones referentes a los primeros tiempos de la presencia española en Indias.

Hacen bien los autores del libro en declararse -y así han tratado de plasmarlo en sus páginas- firmes partidarios de lo que puede llamarse una “historia del todo”, en la que se abarca de la más amplia y mejor manera posible el todo histórico, en sus aspectos tanto políticos, como económicos, sociales y culturales, incluso con referencia al desarrollo de esos mismos aspectos en España, para tratar de establecer similitudes y diferencias. Propósito -como en otras obras similares- sólo parcialmente alcanzado, sin duda por la dificultad que suponía coordinar a tantos y tan distantes autores, imposibilitándose así que cada uno de ellos se beneficiase de las aportaciones, a veces enteramente originales de los demás. Esta limitación se advierte sobre todo en la última parte, que recoge todos los temas socio-culturales del siglo, y que no utiliza los datos ofrecidos en otros capítulos del volumen, que hubiesen servido como excelente plataforma para sustentar muchas de las teorías expuestas, y que de esta forma quedan reducidas a generalidades. Así -por citar algunos ejemplos-, a nuestro juicio, hubiese sido muy valioso que al tratar de la función de la Iglesia, se hubiese hecho mención de la labor evangelizadora y de aculturación llevada en un principio por la orden jerónima en La Española; o la influencia que el medio geográfico, económico y estratégico tuvo en el desarrollo urbanístico de las ciudades; o las consecuencias sociopolíticas que produjeron las medidas ovandinas, cuestiones todas ellas que ya se tratan en diferentes partes del trabajo, pero cuya referencia en esta última, y arropadas dentro de un contexto temático oportuno, hubiesen proporcionado al lector una visión total de conjunto.

También echamos de menos en esta última parte algunas noticias que ampliasen el conocimiento de la realidad social de la época y que proyectasen alguna luz sobre la vida cotidiana de las Indias del quinientos, con alguna referencia a ciertos grupos marginales, que en cierto modo llegaron a condicionar la sociedad colonial, tales como los yanaconas o los cimarrones.

No obstante, y a pesar de estas observaciones, consideramos que se trata de un estudio que ofrece un riguroso cuadro de lo que fue el imperio ultramarino español en el siglo XVI. Un libro a comentar y discutir. Es lo que hemos hecho, además de aprender, desde nuestra admiración a sus autores y nuestras diferencias con su obra. El libro es importante por lo que dice y por quien lo dice; en este último caso, un conjunto de

historiadores, tanto españoles como americanos. Baste citar entre los primeros, los nombres de Ramos Pérez, Lucena Salmoral, Rodríguez Vicente o Marco Dorta, que se han encargado de estudiar respectivamente aspectos históricos tan diversos como la conquista en Antillas y Tierra Firme, la estructura económica indiana o el arte virreinal; entre los segundos, cabría destacar al peruano Lohmann que ha elaborado todas las noticias concernientes al virreinato limeño, o los argentinos Martiré y Zorraquín Becú que han analizado diversos temas institucionales.

Igualmente creemos de justicia resaltar, aunque sea muy brevemente, el hecho de que el volumen tiene un enorme valor en lo que a investigación, interpretación y síntesis histórica se refiere, pues en muchos casos se aportan noticias hasta ahora muy poco conocidas por diversas razones. Unas veces, porque los datos eran enormemente complejos y se hallaban muy dispersos. Tal sería el caso de lo que en el libro se denominan Viajes de Descubrimiento y Rescate, que aparecen ahora interpretados - abundando en una teoría expuesta por el Doctor Ramos Pérez en una obra anterior- bajo un enfoque del que se desprende que su ejecución no respondía a un deseo más o menos coyuntural de la Corona, sino a un planteamiento muy cuidado de la misma; o el estudio de las medidas tomadas por Juan de Ovando en relación con la legislación indiana o el propio Consejo de Indias. Otras veces, porque los trabajos históricos sobre un tema tendían hacia los aspectos más relevantes del mismo, obviando otros que en este momento se proyectan con igual o aún mayor importancia que los primeros. Tal sería el caso, por ejemplo, del estudio de las disposiciones dictadas por Nicolás de Ovando, gobernador de La Española, en el sentido de que “los oficiales de mano” podían ser encomenderos, y el que las milicias concejiles se convirtieran, gracias a iniciativas premiales, en empresas voluntarias, prefigurando lo que luego sería la hueste indiana; o el análisis en profundidad de las disposiciones adoptadas en la Junta Magna, no sólo en lo referente al indígena -aspecto éste sumamente conocido-, sino también las relacionadas con la evangelización, la economía y el comercio de las nuevas tierras; o incluso la exposición pormenorizada de las características diferenciadoras de la colonización atlántica, motivadas por el recelo a una posible intromisión portuguesa, etc.

Estas son algunas muestras de las numerosas novedades que presenta este volumen, a las que se añade el valor didáctico de la excelente colección de mapas y

**M<sup>a</sup> del Carmen Borrego Plá**  
**Una gran síntesis del XVI americano.**

gráficos que complementan, muy oportunamente por cierto, los diferentes temas abordados en la obra, y de los que hay que destacar por su reproducción poco frecuente, el conjunto de grabados que ilustran algunos manuscritos del siglo XVI, y que representan diversos aspectos de la vida de los indígenas tagalos.

En resumen, la principal aportación de la obra radica en la magnífica visión que presenta, dentro de la óptica hispánica que la caracteriza, de la llegada, desarrollo y posterior florecimiento del estamento blanco en las Indias del quinientos, dedicando especial atención a la historia política que llegó a protagonizar dicho componente racial, lo que consigue gracias a una elaboración muy minuciosa y cuidada de una copiosísima cantidad de fuentes y datos -algunos absolutamente novedosos-, que la dotan de un contenido histórico amplio, riguroso y serio.